

CABEZA FEMENINA HALLADA EN EL FORO DE CLUNIA

por

PEDRO DE PALOL

Las dos últimas campañas de excavación en la ciudad romana de Clunia han tenido por objeto principal la localización y estudio del Foro de la Ciudad. En campañas anteriores nos habíamos dedicado a la limitación de la "insula" de la casa excavada por Taracena¹ a fin de obtener un cruce de calles: el "decumanus" que Taracena puso en evidencia en la parte correspondiente a la fachada Sur de la casa que excavó, y el "cardo", perpendicular, que hemos descubierto nosotros. Este cardo conduce al centro de la plataforma donde se halla asentada la ciudad y en el lugar donde se halla la erilla y la ermita de Nuestra Señora de Castro, por su lado Oeste. En este lugar, dejando la ermita al SE., iniciamos la excavación con la seguridad de no hallar todavía el Foro, ya que Taracena lo describía como localizado, precisamente, al Sur de la ermita y de la erilla², aunque la topografía general de la ciudad, y la posible localización del templo de Zeus o de una gran edificación en el llamado "fortín", al SO. de la ermita, delimitaban un gran rectángulo al que dirige el cardo hallado. Después de las dos campañas, que han puesto al descubierto buena parte del peristilo Norte del Foro, con doble columna, creemos está perfectamente localizado y sin dudas sobre su identificación al Oeste de la ermita, que está en su nivel medio.

¹ TARACENA, Blas: *El palacio romano de Clunia*, A. E. Arq., 62. Madrid, 1946, p. 29 y ss.

² TARACENA: *Ob. cit.*, p. 38. Ver la discusión sobre la localización del Foro, antes de nuestros trabajos, en PALOL: *Clunia Sulpicia, ciudad romana*. Burgos, 1959, pp. 55 y 56.

No queremos aquí hacer el estudio del Foro, que sería por el momento un poco prematuro, ya que no tenemos sus dimensiones completas y no sabemos cómo tendrá los pórticos laterales Este y Oeste, sino señalar el interés de la excavación y un importante hallazgo escultórico en el mismo. Es una de las únicas piezas de escultura aparecidas en excavación en la ciudad romana, pues los trabajos de Taracena no dieron hallazgo escultórico alguno y no tenemos noticias concretas de aparición más que de la famosa figura de Isis del Museo de Burgos³ dentro del lote bastante nutrido de estatuaria de la ciudad romana. Pero hay que hacer constar, de todas maneras, la gran destrucción en que aparecen las ruinas del Foro —y en general de la zona central de la ciudad— debidas al abandono de las mismas y al intensivo cultivo de sus campos. Esta destrucción ha arruinado los restos de los edificios oficiales del Foro, de forma que aparecen muy abundantemente restos de mármoles de colores de decoración mural de "opus sectile" del que apenas hay restos en los zócalos de los muros que se conservan, mientras que muchísimas veces no queda de estos edificios más que los grandes bloques de cimentación y algunos restos ornamentales dispersos.

Tampoco ha sido posible establecer una estratigrafía de esta zona, si bien podemos asegurar que la mayor parte de los elementos cronológicos aparecidos pertenecen a finales del siglo IV y al siglo V, en especial el bello lote de cerámica sigillata hispánica hallada en la última campaña —de 1961— y que obliga a pensar en que la destrucción de francoalamanos —o como consecuencia de ellos— a finales del siglo III, como se había postulado, no tuvo la intensidad supuesta sino que la ciudad —y el Foro— siguen en plena actividad por lo menos hasta el siglo V de J. C. Estas cerámicas y restos ornamentales aparecen mezclados con esquirlas de piedra, resultado de la destrucción moderna de las edificaciones, y en un ambiente enteramente revuelto en el que, incluso, aparece alguna moneda fechada. Un bronce de 1778 es —en este sentido— muy significativo, en especial si tenemos en cuenta las noticias de la obra de Loperráez⁴,

³ SALOMÓN, R.: *Estatua romana de Clunia*, Semanario pintoresco español. Madrid, 1853, p. 124. La estatua había aparecido acompañada de una lápida dedicada al emperador Adriano.

⁴ LOPERRAEZ, Juan: *Descripción histórica del Obispado de Osma*, II. Madrid, 1788, p. 319 y ss. Dice este autor que el obispo de Osma concedió permiso para que se derribara parte de la muralla de la ciudad, en su lienzo junto al teatro, para reconstruir el presbiterio de la iglesia de Peñalba de Castro.

tan pintorescas, sobre la destrucción de la ciudad por los campesinos actuales. Algún día habrá que escribir una breve —y triste— historia de esta tremenda depredación de una de las más extensas ciudades romanas de Hispania, depredación que tiene su momento culminante a finales del siglo XVIII, el siglo de los primeros grandes eruditos de la categoría del propio Loperráez, y que ni las campañas de principios de este siglo llevadas a cabo por D. Ignacio Calvo, pudieron poner fin. Podemos decir que hasta la intervención de Taracena, desde el año 1932, no se paró esta obra devastadora en Clunia. Pero si por una parte debemos lamentar esta destrucción, la ciudad romana puede dar muchísimos elementos de estudio, de manera que no es infructuoso el trabajo que en ella se realice, contrariamente a lo que dijo y aconsejó Calvo al final de una de sus Memorias al Ministerio. Hay amplísimas zonas en que la excavación pondrá al descubierto edificios y mosaicos que convertirán las ruinas en un centro de estudio de primer orden.

En la campaña de 1960, apareció una cabeza femenina en mármol blanco, fino, que queremos ahora estudiar aquí. En uno de los ángulos del Foro —el NE.— y entre la doble columnata de la galería Norte del mismo, se halla un pequeño edículo rectangular, quizá un templete, que daba fachada a la columnata y la espalda a la continuidad del cardo descrito. Este corredor —en realidad el pórtico Este del Foro—, está limitado por una gran edificación que cubre la actual erilla frente a la ermita, y de la cual hemos descubierto parte de la fachada y de su entrada. Pues bien, entre este edículo y la fachada de la construcción de la erilla apareció una cabeza de mármol blanco, de bastante buena calidad, fragmentada en dos trozos e incompleta, que representa una mujer joven, casi una muchacha. Afortunadamente, se conserva la mayor parte de la cara, con rotura de la nariz y del labio superior; un gran golpe en la frente debió dividir el bloque de mármol en dos trozos, cuya sutura atraviesa la frente y pasa por la mitad del ojo derecho de la figura. Conserva la mitad del peinado, meticulosamente elaborado, y la parte posterior de la cabeza y cuello. Pero está incompleta la cabeza ya que fue tallada en dos piezas de mármol, una de las cuales, mutilada, es la

Entonces apareció una de las lápidas celtibéricas circular, con letrero, conteniendo la representación de un jinete (PALOL: *Ob. cit.*, p. 72). Esta destrucción se hizo en el año 1774 (LOPERRAEZ, p. 327). Más tarde hemos tenido noticias orales de los vecinos del pueblo, que se voló parte de la cavea del teatro para construir el cementerio.

que hemos hallado, y la otra constituía la mayor parte del cráneo. La superficie de unión de ambas piezas era plana, inclinada, y contenía un agujero central para la inserción de un apoyo de fijación de la pieza superior a la inferior. El cuello está roto muy cerca de la barbilla, por lo que hemos perdido la terminación del peinado y la posibilidad de pensar si se trata de parte de una escultura de cuerpo entero o simplemente de una cabeza o busto.

Las medidas corresponden al tamaño natural.

El estudio de los rasgos fisionómicos poco puede ayudarnos en la clasificación cronológica de este retrato. Por el contrario, los restos del peinado que conservamos corresponden de una manera absolutamente típica con los que lleva en los retratos monetarios ⁵, o bien en algún retrato identificado oficial ⁶, la hija de Tito, Iulia Titi y que fue moda en la dinastía de los Flavios hasta llegar a las exageraciones normales de finales del siglo I de J. C., en tiempos del emperador Trajano.

No es preciso describir este peinado, por demás conocido, que en esencia consiste en un arco ancho de bucles por encima de la frente, en forma muy correctamente semicircular, frente a la moda más avanzada en la cual tiende a una elevación central. En la cabeza de Clunia se observan cinco hiladas de bucles superpuestos. Este peinado deja al descubierto únicamente parte del lóbulo inferior de la oreja. La cabeza tiende a tener los cabellos lisos u ondulados hacia atrás; y tanto éstos, como los de los lados de las sienes, se reúnen en la parte posterior de la cabeza en un moño bajo, con una trenza alrededor; algunas veces esta trenza en forma suelta y doblada colgando hasta el hombro, como puede observarse en los retratos monetales de Iulia Titi ⁷. También en esta disposición pueden hallarse diferencias incluso con los peinados de Domitia, poco posteriores, en los que el moño tiende a exagerarse y hacerse más enhiesto, y ya a finales del siglo el moño se hace muy grande y ostentoso, señalándose de manera más clara la parte de cabello aplacado de la cabeza y las dos grandes masas de la frente y del moño.

Creemos que nuestra escultura hay que fecharla plenamente en tiempos de Iulia Titi. Hemos visto la iconografía de esta empera-

⁵ COHEN, H.: *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire romain*, I, p. 465 y ss.

⁶ BORDA, Maurizio: *Le famiglie imperiale da Galba a Commodo. Bibliografia e iconografia*, Mostra della romanità, 22. Roma, 1943, p. 40.

⁷ COHEN: *Ob. cit.*, p. 466 p. e.

triz⁸, de la que pocos retratos oficiales —identificados claramente— tenemos. Borda señala algunas distintas tendencias en la retratística particular de esta mujer⁹, pero está plenamente de acuerdo con West y con los estudios anteriores de otros autores, como por ejemplo de

⁸ BERNOULLI: *Römische Ikonographie*, Vol. II, 1, Berlin-Stuttgart, al estudiar los retratos de la familia Julio-Claudia reproduce el peinado de una matrona del Museo de Nápoles (láms. XXI-XXII) de tiempos de Nerón, que puede ponerse en la línea de antecedentes de la cabeza de Clunia, con tocado originado quizá en la moda de Agripina la Joven, aunque en las representaciones monetales de ésta (lám. XXXV, 2 a 7) los cabellos quedan más aplastados en la frente. Sobre este problema ver POULSEN, F.: *Porträtstudien in Norditalienischen Provinz-Museen*. Copenhague, 1928, núms. 84-86. Reproduce la cabeza atribuída a Domitia Longina, del Museo de Brescia (núm. 52-53, lám. XXXIII) con un peinado más tardío, de tiempos de Domiciano. BERNOULLI, en el Vol. II, 2 (retratos de tiempos de los Flavios) reproduce, ante todo, una bellísima cabeza del Museo de Nápoles, de muchacha de tiempos flavios (lám. XIII) que presenta variantes en relación a la pieza de Clunia, como son tres bucles colgando en ambos lados de la cara, y un fleco enmarcando la frente, que no tiene la cabeza de Clunia. Más semejanzas tiene la cabeza de Munich (lám. XIV), si bien el peinado termina en un moño muy grande frente a la simplicidad del mármol de Clunia. Por el contrario, la llamada Julia del Museo de Florencia (lám. XVI) tiene un peinado muchísimo más semejante, a pesar de tratarse de un retrato de menor calidad. Otra réplica, en el Museo del Capitolio (lám. XX, a y b), atribuída a Domitia, tiene un peinado idéntico en la parte frontal, mientras que por detrás los cabellos caen sobre la nuca. Pocas variantes, también, presenta la cabeza de Domitia (?) del Museo del Louvre (lám. XXI) con un moño formado por trenzas, distinto a la pieza de Clunia, y muchísimo más cercana a la cabeza de bronce aparecida en Ampurias (ALMAGRO, M.: *Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, fig. 95; GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 73, núm. 58, lám. 53. Con la principal bibliografía), si bien esta pieza tiene un peinado mucho más voluminoso y exagerado. POULSEN, F.: *Catalogue of Ancient Sculpture in the Ny Carlsberg Glyptotek*, inventaría, con el núm. 675 (inv. 793), una cabeza de Julia Titi, cuya fotografía no conocemos, y la clasifica como una de las réplicas del tipo del Museo del Vaticano (LIPPOLD: *Vatik. Katalog*, I, lám. 12, núm. 78), dentro del tipo del Museo Nacional de las Termas, de Roma, la pieza, quizá, que más analogías tenga con nuestro busto de Clunia. Es muy interesante el análisis del tipo que hace WEST, Robert: *Römische Porträt-Plastik*, Vol. II. Munich, 1941, pp. 29, 33 y 44. También HEKLE, Anton: *Die Bildnis-kunst der Griechen und Römer*, Stuttgart, 1912, pp. 238-240.

⁹ BORDA: *Ob. cit.*, está bastante de acuerdo con lo expresado anteriormente. Cita como retrato joven el busto de Florencia, y el de la Gliptoteca de Copenhague, con su réplica vaticana; aunque para este autor se trata de versiones idealizadas, al contrario de los ejemplares del Museo Nacional Romano de Las Termas, uno de los más seguros para él, y otro ejemplar en el Neuburg, de Viena.

Hekler, en definir el retrato busto del Museo Nacional romano de las Termas como la pieza mejor identificable con la emperatriz. Aunque la técnica y estilo escultóricos entre este ejemplar y el de Clunia son muy cercanos, tanto por la depurada forma del peinado como por los trazos de frente y ojos, no por ello podemos pensar en identificar los personajes representados; máxime cuando, además, existe una evidente diferencia de edad entre las dos mujeres representadas lo cual haría todo intento de identificación todavía más difícil. Es evidente que se trata del retrato de una dama, peinada a la moda de Iulia Titi, frecuente en tiempos de los Flavios, y con paralelismos que podemos cifrar, por ejemplo, desde la cabeza del Museo de las Termas, hasta la del Museo de los Ufici de Florencia, o bien las estatuas del Museo de Estambul¹⁰, aunque de las tres que reproduce West, las dos últimas son más tardías tendiendo a tiempos de Trajano; lo mismo nos parece el supuesto retrato de Iulia en el Museo del Prado¹¹.

No es ésta la única pieza de peinado de este tipo que se halla en Clunia. En una fachada de la casa de D. Arturo Cámara, en el vecino pueblo de Huerta del Rey, existen empotrados restos de un epitafio funerario dedicado a una cierta ATIAE : TVR : L(iberta) y que tiene el retrato de la difunta colocado en posición frontal dentro de una flor o concavidad semiesférica. Creemos que el ejemplar es inédito, ya que no hemos hallado mención del mismo en el volumen del CIL, que hemos revisado totalmente en nuestro trabajo de confección de un inventario de epigrafía romana de Clunia. Es muy interesante observar cómo este retrato funerario en relieve responde con gran justeza al ejemplar de Florencia, reproducido por West y dedicado a Iunia Procula (CIL, VI, núm. 20.905)¹². Son, por lo tanto, dos los ejemplares nuevos que a la iconografía femenina de tiempos de los Flavios podemos aportar con estas piezas clunianenses.

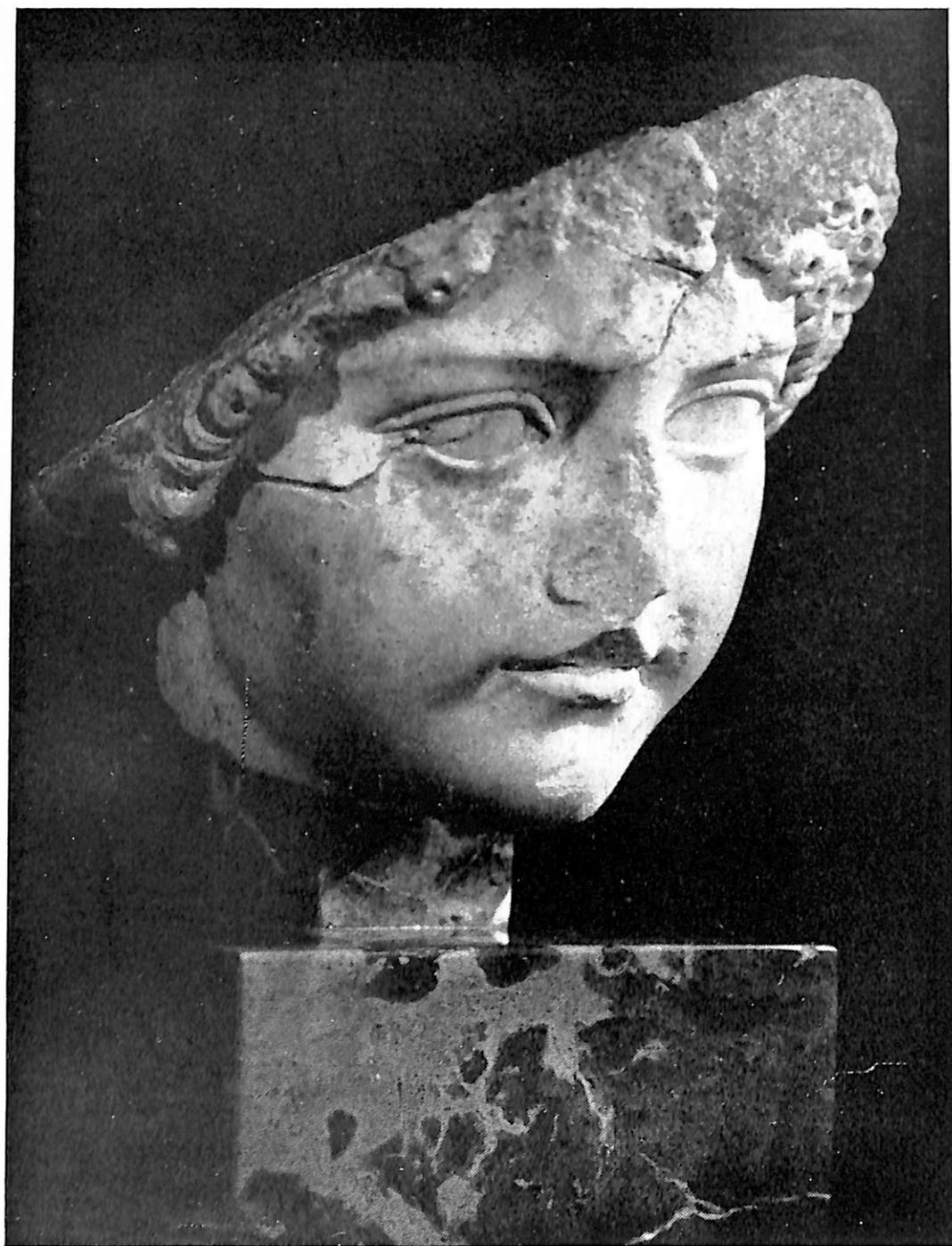
¹⁰ WEST: *Ob. cit.*, lám. VIII, núms. 48-50.

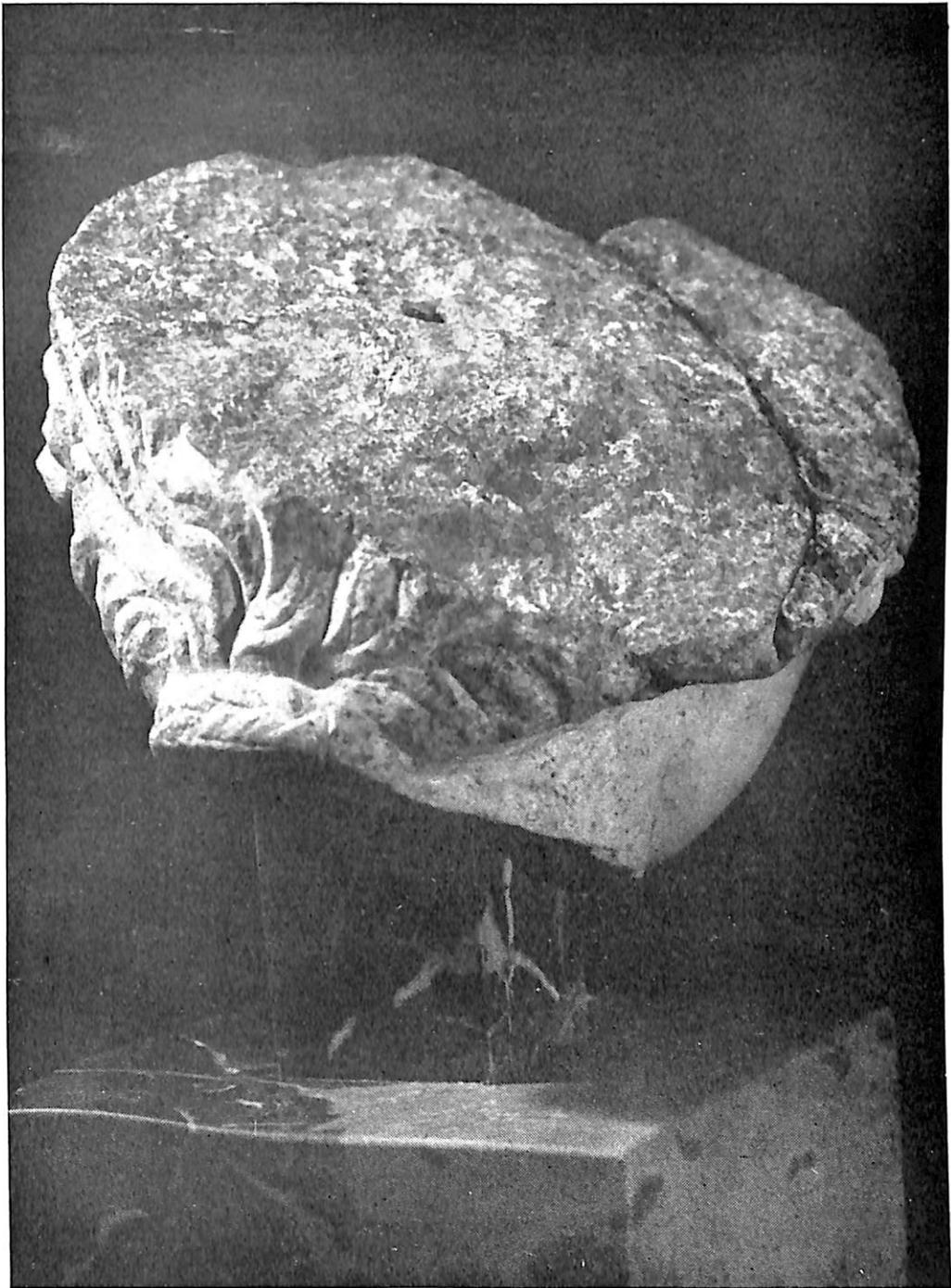
¹¹ BLANCO FREIJEIRO, Antonio: *Museo del Prado. Catálogo de la escultura*, Madrid, 1957, p. 80, lám. LII, inv. núm. 117-E; BORDA: *Ob. cit.*, p. 40.

¹² WEST: *Ob. cit.*, p. 44, lám. XIV, núm. 47.



LÁMINA II







Inscripción funeraria de Clunia, con retrato de la segunda mitad del Siglo I (Huerta del Rey, Burgos).